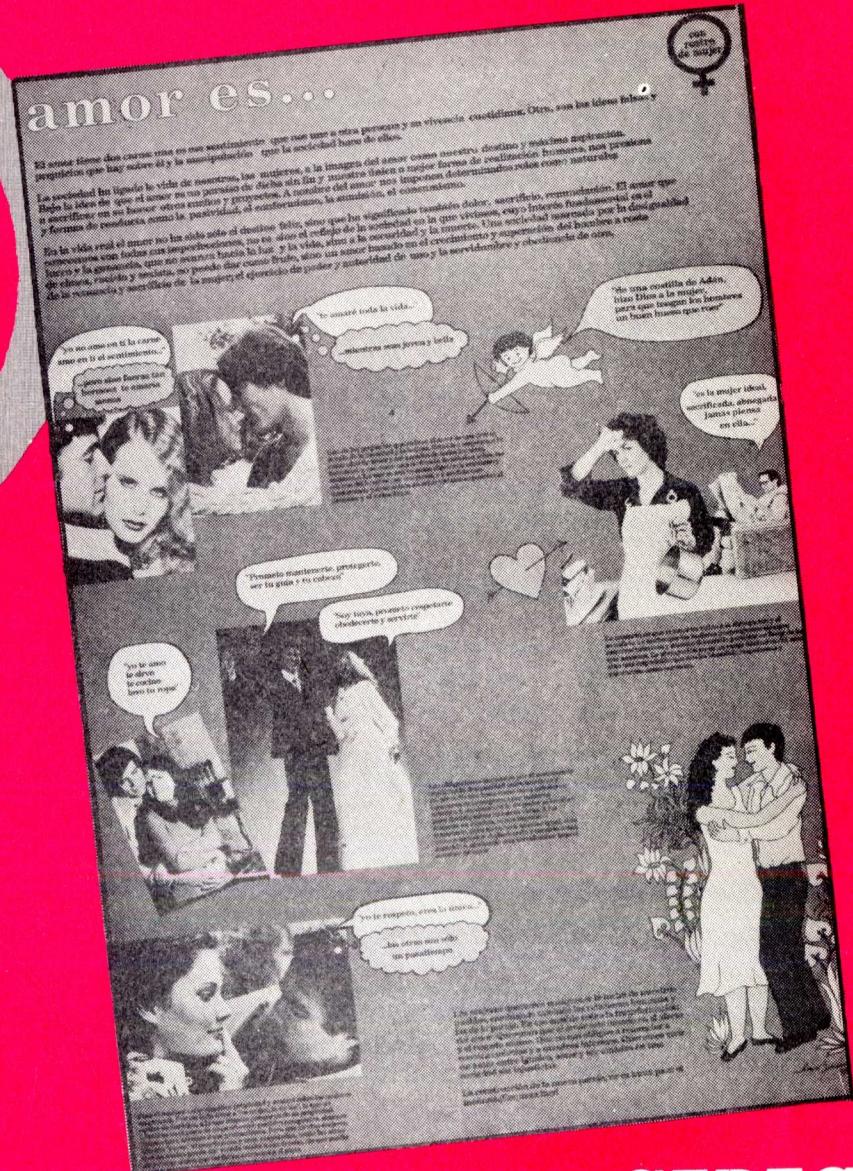


con rostro de mujer

amor



CEDEC

REFLEXIONES SOBRE EL TEMA DEL AMOR



AMOR ES . . .

*"Piedra en bruto viene a ser
el hombre de más talento
si no le da pulimento
el amor de una mujer"*

*"Ninguna mujer advierte
que en el juego del amor,
por bien que le dé la suerte
le da la parte peor".*

**Cantares del pueblo ecuatoriano
Juan León Mera.**

El amor es un tema del que oímos hablar continuamente. Se habla tanto del amor, que puede decirse que vivimos en una sociedad sedienta de amor. Las telenovelas, la música, el cine, la radio y fotonovelas, las propagandas, etc., todo, nos habla del amor.

El amor es un sentimiento muy ligado a la vida de la mujer. Desde niñas nos dijeron que ese era nuestro destino y nuestra máxima aspiración. Tanto la educación en la casa, como la de la escuela, guían las potencialidades de la mujer hacia el ser madres y esposas. Esta educación es reforzada por los continuos mensajes de los medios de comunicación. Las revistas femeninas por ejemplo nos hablan de "cómo conseguir un gran amor", "cómo cuidarlo de las otras", "Cómo ser atractivas para el amor", "Cómo ser las amantes perfectas", "Cómo ser el ama de casa modelo" . . .

Al encontrar este tema en la guía, muchas mujeres podrían decir: para qué hablar tanto del amor? el amor hay que vivirlo y punto. Pero ¿hemos pensado alguna vez cómo vivimos las mujeres el amor? ¿Qué representa para nosotras el que este sea nuestro destino? ¿No hemos deseado alguna vez que cambie, que sea mejor? ¿Qué sus fragantes rosas tengan menos espinas?. Porque el amor, no es solo dicha, placer, felicidad, realización, sino también dolor, renunciación, sacrificio, sumisión.

El amor es uno de los pilares de nuestra cultura y, hoy las mujeres queremos conocer y adentrarnos en todos los aspectos de nuestra vida, queremos superar nuestro actual estado de subordinación, y el reflexionar sobre el amor puede ser un comienzo de esta superación.

Partiremos de nuestras vivencias personales, de sus alegrías y sus dolores, del sentido que da a nuestra vida y del sentido que le quita. Al hablar entre amigas, podremos abrir tranquilamente nuestros corazones y compartir nuestras alegrías y goces. Y también algunas pesadas cargas que tenemos. Al compartir nuestras vivencias nos daremos cuenta una vez más de que somos iguales, de que aquello que le pasa a una mujer es patrimonio de todas. Y quizás –quien sabe– podremos empezar a cambiar y mejorar nuestras vivencias de amor que nos permita acelerar el paso en el encuentro de ese futuro luminoso y diferente, en el cual no haya opresores ni oprimidos por causa del amor.

AMOR ES...

Luego de leída la introducción, conversemos si nos parece interesante o no hablar del amor, porque a cambio de un poco de tiempo que dediquemos al tema, podremos descubrir cosas en las que no habíamos pensado antes.

Divididas en grupos pequeños hagamos un dibujo colectivo sobre el amor. En una hoja aparte cada grupo escribirá una frase sobre el amor.

– Hagamos un intercambio de dibujos, de manera que cada grupo pueda analizar el dibujo de otro.



– Cada grupo dirá lo que ve en el dibujo, anotará las opiniones en un pañelógrafo.

– Después se leerá la frase sobre el amor, la misma que será escrita al lado de la interpretación del gráfico correspondiente.

Entre todas analizamos los dibujos y las frases.

- 1.– ¿Representan los dibujos lo que dice la frase?
- 2.– Tanto los dibujos como las frases ¿corresponden a lo que nosotras hemos vivido en el amor?
- 3.– ¿Coincide el amor que vivimos actualmente con la idea que tenemos del amor?
- 4.– ¿Cuáles son las diferencias?



Tenemos muchas y hasta diferentes ideas sobre el amor, que nos vienen de las tradiciones, las costumbres, los medios de comunicación, la propaganda, etc.

Muchas de estas ideas sobre el amor son falsas, ya que son producto de la utilización que hace de este sentimiento la sociedad para hacernos cumplir determinados roles o adoptar determinadas conductas, como la pasividad, el consumismo, la competencia, la superficialidad, etc.

Una de las primeras cosas que imaginamos cuando pensamos en el amor es en un corazón atravesado por una flecha: el flechazo de Cupido, aquel angelito regordete que supuestamente anda disparando flechas a tontas y locas, sin mirar a quien, como si en el acto de enamorarnos no estuviieran de por medio nuestra voluntad, gustos y afinidades, las ideas que tenemos, nuestra condición de clase, etc.

La época del enamoramiento, es decir, ese estado en que nos sentimos como

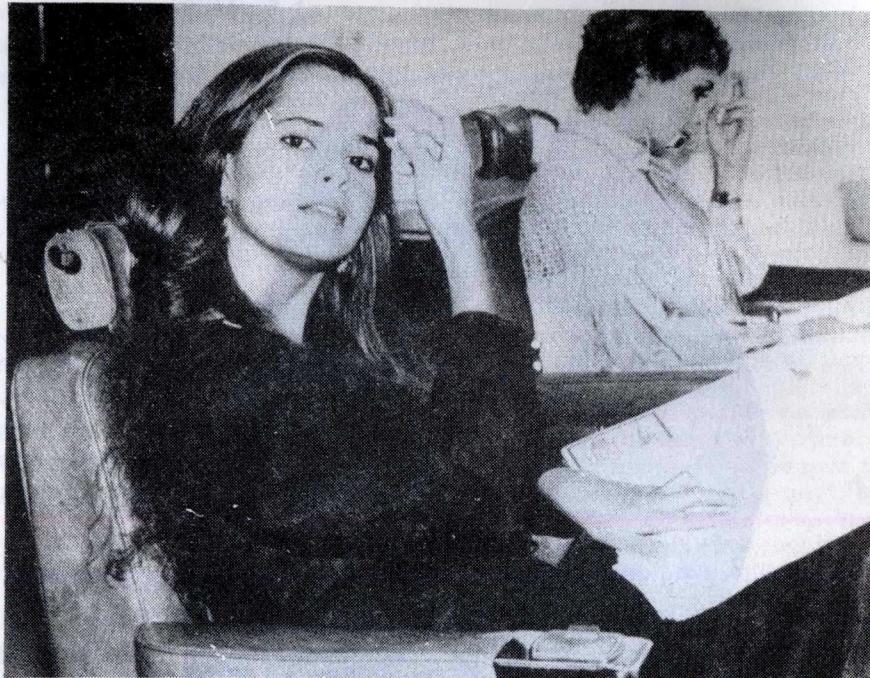
embobadas, y que no queremos "ni comer" porque "con mirarle a los ojos" basta, es solo el primer paso en el camino del amor. El amor es —o debe ser— un sentimiento profundo que se construye en base al aporte de cada uno de los seres que se aman, es un comprometerse el uno con el otro, con su superación y su crecimiento. Aprender el uno del otro, sin que esto signifique la dependencia mutua. Es el unirnos a otra persona preservando nuestra propia identidad.

Los elementos fundamentales que forman el amor son: conocimiento, cuidado, responsabilidad, y sobre todo, respeto.

Es imposible amar lo que no se conoce, más allá del conocimiento físico y superficial; no podemos decir que amamos a alguien a quien decudimos o nos despreciamos de él; responsabilidad que no significa deber, obligación, sino la respuesta positiva a las necesidades de todo tipo, expresadas o no por el otro; y, finalmente respeto, que no es ni dominio y posesión, ni temor y sumisión; respeto que implica aceptación de la persona amada, tal cual es, y tal cual quiere ser. Es aceptar al otro tal como es, no tal como yo lo necesito, como un objeto para mi uso o abuso. Por supuesto, para que el amor se realice, deben aportar con estos elementos los dos integrantes de la pareja, no solo uno de ellos, como frecuentemente ocurre.

QUE UNA JOVEN TENGA
AMORES
NO HAY COSA MAS
NATURAL
PERO VIEJA ENAMORADA
JESUS ¡QUE FIERO
ANIMAL...

La copla anterior hace relación a otra idea muy ligada al amor, como un sentimiento exclusivo de la juventud, de los jóvenes. Como si nuestra capacidad de amar y nuestra posibilidad de generar amor se terminaran con la juventud. Este es uno de los engaños que nos hace que las mujeres después de casadas, o después de cierta edad, vayamos despreocupándonos del amor, olvidándonos u ocultando la enorme necesidad de cariño y afecto que tenemos, dejándonos sumir en una terrible soledad que nos acompaña hasta la vejez. Nuestra capacidad de amar debería, por el contrario, crecer con los años, puesto que tenemos mayor capacidad de conocimiento y responsabilidad hacia aquellos que amamos.



EL QUERER A UNA BONITA
ES PECADO Y NO ES PECADO
PERO EL QUERER A UNA FEA
ES UN PECADO CON RABO...

Esta copla expresa otro de los prejuicios que empobrecen al amor, que el amor y la belleza van de la mano. Este prejuicio afecta tanto a hombres como a mujeres, pero sobre todo a las mujeres, que, como objeto de consumo y

adorno, se nos exige ser bellas. Sin embargo, los seres humanos debemos ser amados por nuestras cualidades, por nuestra riqueza interior y no solo por el mayor o menor atractivo físico que tengamos. La belleza no tiene nada que ver con la capacidad de amar, con la generosidad del corazón.



Resumiendo, el amor no es solo el enamoramiento, ni el encantamiento por otra persona; es un sentimiento que se construye con dedicación y con fe. El amor se expresa en acciones concretas y no solo a través de palabras dulces. No tiene nada que ver con el consumo, porque regalar cosas no es amar. No es un sentimiento solo ligado a la belleza y a la juventud. Las mujeres tenemos que luchar por nuestro derecho a amar, como un sentimiento que nos permita realizarnos y crecer sin confundirlo con el sacrificio, la abnegación y la obediencia y por nuestro derecho a ser amadas, no como objetos sexuales, o en calidad de sirvientas, sino como seres humanos íntegros y vitales.

SEA BELLA Y GANE EL MEJOR PREMIO: EL AMOR



camisas

yartex®

Definitivamente... caen bien!

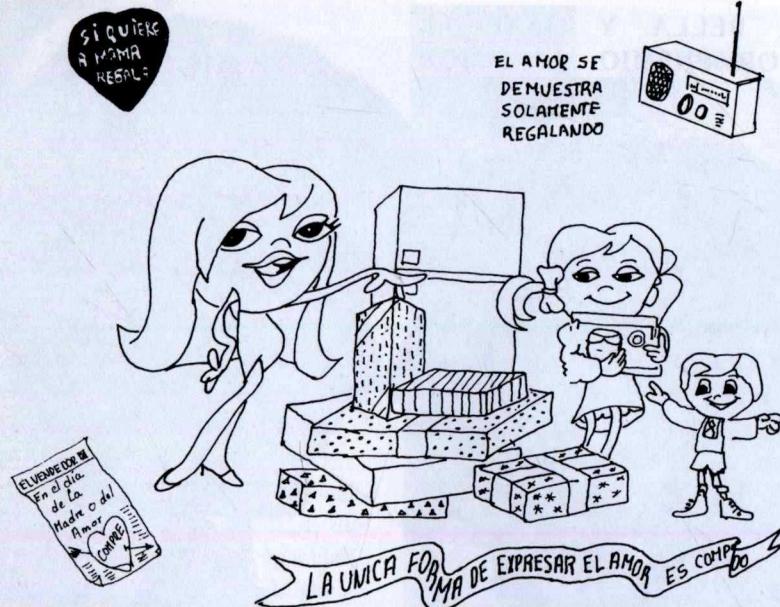
En grupos trabajemos:

- Por qué las propagandas utilizan tan a menudo la imagen de la mujer?
- Qué sentimos cuando vemos en la T.V. figuras de hermosas muchachas ofreciendo o adornando diversos artículos?
- Nos comparamos con ellas?
- Creemos que si fuéramos así de hermosas nos amarían más?
- Nos parece más hermosa la vida y el amor que nos presentan las novelas que lo que nosotras vivimos?
- Por qué será más hermosa la vida de las novelas que la nuestra?
- La vida real se parece a la de las novelas? En qué se diferencia?
- En qué se diferencia?

– Cómo son las relaciones que las mujeres y hombres de las novelas tienen entre sí? En qué se parecen y diferencian de nosotras y nuestras relaciones?

NOTA:

Si es que el grupo está motivado se puede proponer que se dramatice el tema. El grupo se dividirá en dos subgrupos. El primero dramatizará una relación de amor de las telenovelas y el segundo una relación amorosa tal como ellas lo viven, o sea dentro de una clase determinada, con los obstáculos y desafíos de la misma. La falta de comodidades y lujos que aparecen en las novelas, etc. etc.



A través de los medios de comunicación: (televisión, radio, periódicos, revistas, etc.), oímos, vemos y leemos frecuentemente sobre el amor.

Tal parecerá que lo más importante para esta sociedad es el amor. La imagen del amor, como el remedio de todos los males, es utilizada por la propaganda, para vendernos todos los productos que salen al mercado, para convencernos de que la sociedad actual está bien como está, que sólo le hace falta un poco del toque mágico del amor, para que veamos nuestras vidas de color de rosa, para despreocuparnos de las luchas de los pueblos por su liberación y para conformarnos con nuestra miseria e ignorancia.

Pero el amor del que nos hablan los medios de comunicación no tiene nada que ver con el que vivimos en la realidad, porque o lo presentan como un objeto de compra venta, con un precio a pagar, o lo colocan en un ámbito irreal o profundamente diferente al nuestro, que no corresponde a nuestra cultura, ni a nuestra clase, ni a nuestra forma de ser y actuar.

Hablemos en primer lugar de la publicidad. El papel que tiene la publicidad es vender, hacernos comprar cada vez más y más cosas y la imagen del amor le resulta perfecta para sus propósitos.

El amor en todos sus aspectos se ha vuelto el mejor vendedor que existe. A

nombre del amor nos venden refrigeradoras, lavadoras, planchas, cocinas, etc, en el día de la madre: perfumes, corbatas, tarjetas escritas con sentimientos prestados el día de los enamorados y si amamos verdaderamente a nuestras familias debemos gastarnos todo el sueldo y hasta endeudarnos para los regalos de navidad.

Hermosas chicas en bikini venden cigarrillos, pero venden también y ahí está el éxito, la promesa de amor y sexo si fuma esa marca.

En definitiva para amar y ser amado hay que comprar y consumir todos los productos que salen al mercado, porque el "tanto tienes, tanto vales", ahora se ha convertido en "tanto compras, tanto amas".



El amor del que nos hablan las novelas ya sean de televisión, de radio o de revistas, es un sentimiento idealizado, apartado de la realidad que tiene que ver muy poco con el amor que nosotras vivimos. Nos presentan un mundo en el cual la principal contradicción es el amor: la que ama sin ser correspondida, el que perdió su amor y quiere reconquistarlo, aquella que puede llegar a hacer todo por amor, inclusive matar o morir.

Los personajes (hombres y mujeres) son sacados de su espacio real y son transportados a esa especie de paraíso en donde lo único que interesa es el amor y por supuesto el dinero, porque sin él no hay amor ni felicidad posible. Los problemas reales de la sociedad desaparecen y las diferencias de clase, como en un cuento de hadas se borran ante la magia del amor.

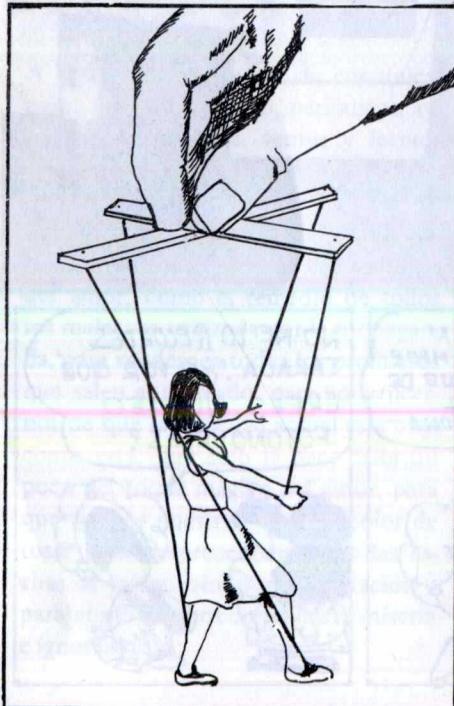
Las novelas de amor encubren y esconden la realidad y desvirtúan las soluciones ante los problemas que ésta nos



presenta. Los problemas económicos, la miseria, el desempleo, la falta de oportunidades para hombre y mujeres, la diferencia de clase, la ignorancia, problemas graves y reales que todos enfrentamos, se solucionan gracias a la relación amorosa; si ésta va por buen camino, todo vendrá por añadidura.



Nos imponen modelos humanos y formas de comportamiento que debemos imitar. Las heroínas son siempre dulces, pasivas, ingenuas, buenas y hermosas, a diferencia de la mala (por que no hay buena novela sin la presencia de la mujer mala) que es ambiciosa, agresiva, dinámica, liberada, y es capaz de cualquier artimaña para lograr sus propósitos, la mala es mala porque sí, la buena es buenísima, incapaz de hacer daño a nadie; los ricos tienen plata porque son buenos, y cuando son malos su dinero va a parar en manos de uno de los protagonistas pobres. Es como una caricatura de la sociedad en donde es rico el que lo merece y al pobre no le afecta la pobreza.



El amor y el dinero son los ejes fundamentales de toda novela. Con dinero se consigue amor, y a través del amor se puede llegar al dinero. La muchacha pobre siempre debe soñar en casarse con un hombre rico y el hombre rico podrá llevarte siempre a la más hermosa y la mejor.



Idealizan nuestra visión del hombre al que lo presentan como el bien supremo, lo único que puede dar sentido a nuestra vida.

Si nosotras vemos telenovelas 2 o 3 horas diarias año tras año, su influencia sobre nosotras es bastante fuerte, casi como si volviéramos a la escuela. Y en verdad que nos forman como en la escuela, porque gracias a todos los contenidos falsos e ilusorios que tienen, deforman nuestra visión y relación con la realidad en la que vivimos.

Nos imponen nuevas formas de pensamiento y comportamiento influyendo directamente en nuestras concepciones sobre el amor y las relaciones humanas en general, en cómo conducimos nuestras vidas y hasta en la crianza de nuestros hijos.

Sus personajes nos son tan cercanos que casi parecen miembros de la familia y poco a poco nos vamos identificando con las hermosas protagonistas y viviendo con ella sus penas y sus alegrías. A través de ellas vivimos sus grandes amores, soñando con sus apuestados y adinerados galanes.

Las telenovelas más que divertirnos nos ayudan a mentirnos, a dejar durante 3 horas de ser pobres, solas, desdichadas, a dejar para más luego la toma de decisiones sobre nuestra propia vida.

Los medios de comunicación como vemos, nos manipulan a través de la imagen del amor, para hacernos comprar cosas, para mantenernos sumisas y gracias a cualquier cambio, para hacernos creer que el amor es el mentol chino que soluciona todos los problemas del mundo. Nos vuelven consumistas, inseguras, porque nos obligan a pensar que para lograr ser amadas tenemos que vestirnos con la ropa de moda y tratar –aunque sea en sueños– de parecernos a las hermosas modelos extranjeras de la televisión.

AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMA

Divididos en grupos trabajemos:

- 1.- Qué cosas hemos dejado o sacrificado por amor a otros: enamorados, maridos, hijos?
- 2.- Qué cosas, que se hayan contrapuesto con el amor por otra persona hemos hecho por nosotras mismas? Nos pareció bien o mal?
- 3.- Es correcto amarse a sí misma?
- 4.- Que quiere decir la frase de Jesús "Ama a tu prójimo como a tí misma"?



Una vez contestadas las preguntas, la compañera que coordina la actividad pedirá que cada representante del grupo lea las respuestas las mismas que se irán anotando en un papelógrafo.

A continuación nos volveremos a dividir en grupos y leeremos el texto de apoyo. En plenaria se discutirán los trabajos de grupo.



Una de las cosas que se nos ha enseñado desde niñas, es que somos seres generadores de amor, y que una de nuestras obligaciones es el amar a quienes nos rodean.

Nuestro amor debe ser siempre sin condiciones y absoluto: como hijas, como esposas y como madres. Pero el único tipo de amor que no se nos ha inculcado es el amor por nosotras mismas.

Solo durante la juventud nos interesamos más seriamente en nosotras mismas ¿pero qué tipo de interés era ese? Durante esta etapa nos enseñan a ser vanidosas, a dejar de lado cualquier otro interés ante el cuidado de nosotras mismas, descuidando nuestra formación cultural, profesional, etc. ya que debemos ser objetos bellos y deseados "dignos del amor de otros", lo cual no tiene mucho que ver con el cariño y respeto por nosotras mismas, si-

no que está dirigido al cumplimiento de un rol asignado por la sociedad a la mujer, como es conseguir buen partido, casarse, formar una familia, etc.

Es una creencia común el pensar que el quererse a uno mismo es casi un pecado, mientras que el amar a los demás es una virtud. Se cree que el que se quiere a sí mismo es un egoísta y que en la medida en que uno se quiere a sí misma dejará de amar a los demás.

El amor por sí mismo y el egoísmo son por el contrario, opuestos. La persona egoísta sólo se interesa en sí misma, desea todo para sí misma, no siente placer en dar, sino únicamente en recibir de los otros; no le interesan las necesidades ajenas, ni siente respeto por la dignidad e integridad de los demás y como es incapaz de amar a otros tampoco puede amarse a sí misma.

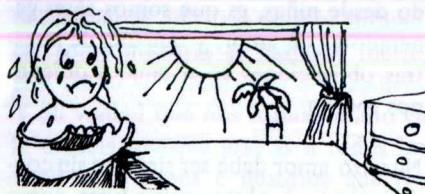


Nuestra capacidad de amar se desarrolla cuando convertimos a ésta en una actitud general ante la vida, que debemos practicar continuamente.

Quien se estima a sí mismo, es decir respeta y se cuida, ama la vida, puede amar a los demás, y genera hacia sí mismo un amor respetuoso de parte de los demás.

El amor en términos generales significa cuidado, respeto, responsabilidad y conocimiento de aquello que amamos. Y a nosotras desde niñas se nos ha inculcado el sacrificio de nuestros intereses por los de los demás, a posponer para una mañana que nunca llega y dejar de lado nuestros sueños, esperanzas y proyectos personales, en favor de los que amamos, es decir, no se nos ha permitido respetar nuestros procesos individuales y nuestra integridad, nos han impedido amarnos como seres humanos.

Pensemos un poco en todas las cosas que dejamos porque no les gustaban a nuestros padres, o talvez quisimos estudiar o trabajar y tuvimos que dejarlo porque no contaba con la aceptación de algún ser querido. Y luego antes o después de casarnos cuántos sacrificios hicimos, cuantas cosas abandonamos porque disgustaban al novio o marido y recordemos también ¿dejaron ellos algún domingo el fútbol o alguna farra de viernes, por habérselo solicitado nosotras? y eso por pensar solo en decisiones sobre cosas superficiales.



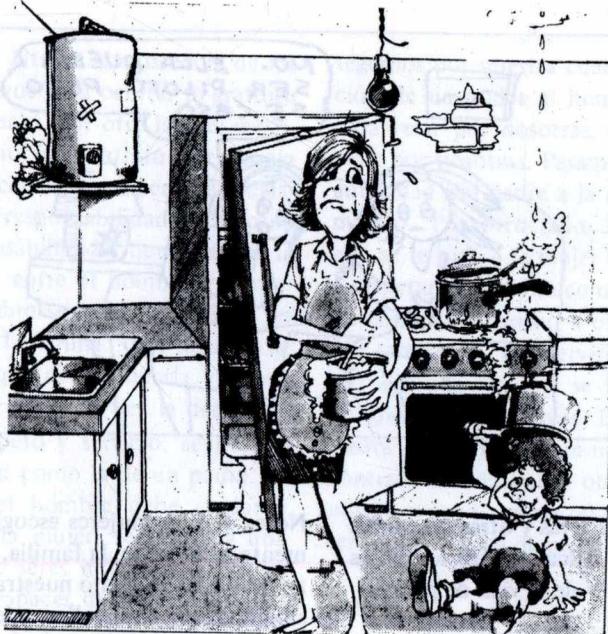
La falta de aprecio por nosotras mismas, no solo se refleja en el renunciamiento de nuestros propios intereses

sino que nos ha acostumbrado a recibir muy poco amor y afecto a cambio de lo que damos, y a vivir como situación normal la indiferencia y la actitud hostil y poco solidaria de nuestros compañeros y de nuestros hijos.

Nos preguntan alguna vez si estamos cansadas? o se ofrecen a hacer las labores de la casa por nosotras? Nos enteramos de que estamos enfermas cuando la enfermedad está casi siempre muy avanzada y nos impide cumplir con el montón de obligaciones que tenemos.



El poco aprecio y cariño que tenemos hacia nosotras mismas se refleja tam-



bien en nuestro aspecto físico. Después de casadas empezamos a despreocuparnos de nuestro arreglo personal y andamos dentro de la casa "hechas una facha" y solo nos ponemos bonitas las pocas veces que salimos a la calle.

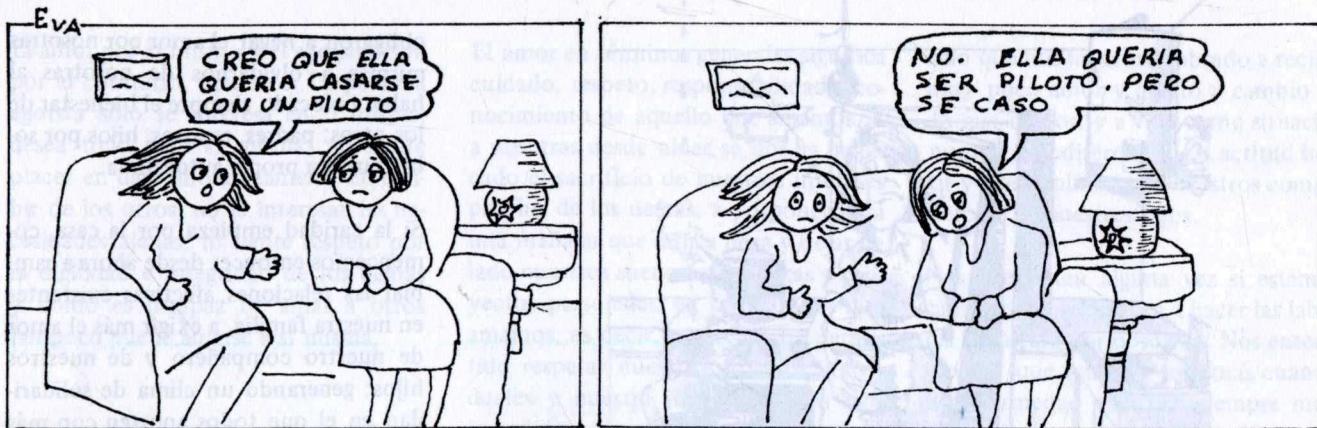
Al haber desarrollado casi obligatoriamente la abnegación, como cualidad obligatoria y esperada en todas las mujeres, hemos renunciado a nosotras mismas y a nuestro crecimiento personal.

De manera que las mujeres no hemos cumplido aquel mandamiento evangélico bíblico de Cristo: "Ama a tu prójimo como a tí mismo", puesto que nos

obligaron a negar el amor por nosotras mismas a olvidarnos de nosotras al haber colocado siempre el bienestar de los otros: padres, esposos, hijos por sobre nuestra propia autoestima.

Si la caridad empieza por la casa, comencemos entonces desde ahora a cambiar las relaciones afectivas existentes en nuestra familia, a exigir más el amor de nuestro compañero y de nuestros hijos; generando un clima de solidaridad en el que todos aporten con más amor en el hogar y dando un trato igualitario a nuestros hijos, sean hombres o mujeres, para no repetir la historia de mujeres con una imagen tan pequeña de sí mismas, que no sean capaces de mañana luchar por lo que ellas creen y aman.



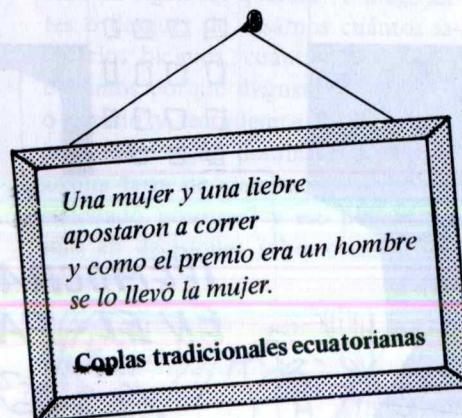


LA VIDA EN PAREJA

Divididas en grupos trabajemos las siguientes preguntas: (Si vemos conveniente, podemos dividir las preguntas para el trabajo de los grupos. Por ejemplo que un grupo trabaje la 1 y 2 y otro grupo la 3 y 4)

1. Debe ser el matrimonio la única meta en la vida de la mujer? Por qué? Es menos una mujer soltera que una casada?
2. Da el amor derecho a que nos volvamos propiedad de la persona que amamos?
3. Las tareas domésticas son: servicio de amor? trabajo? por qué?
4. Cómo es el amor antes y después del matrimonio? En qué ha cambiado? Quién ha cambiado más?

Las respuestas a estas y otras preguntas nos permitirán descubrir algunos de los mitos del amor y de la vida de pareja.



La sociedad por un lado nos impone leyes y por otro nos caricaturiza y ridiculiza cuando los cumplimos.

No es que las mujeres escogimos libremente al hombre, la familia, y la crianza de los hijos, como nuestra única posibilidad de desarrollo, mientras que los hombres escogieron ser creadores, inventores, productores, activos, sino que fue la sociedad a través de cientos de años quien nos relegó a ese único espacio, y quien a través del tiempo nos convenció que esa era nuestra única posibilidad de vida.

Al hablar de la vida de la pareja, debemos referirnos en primer lugar al matrimonio, ya que esta es la fórmula mediante la cual la sociedad legaliza el amor entre dos personas, matrimonio para el que somos formadas desde que somos niñas.

El matrimonio legaliza la unión de una pareja y cumple un papel económico muy importante: garantiza la reproducción física y biológica de la fuerza

de trabajo. Utiliza la existencia de los lazos afectivos para ocultar lo gratuito de este trabajo. Por otro lado el matrimonio como un contrato que norma la convivencia entre dos personas, reglamenta las responsabilidades de cada uno, responsabilidades que legalizan la desigualdad entre el hombre y la mujer. Al hombre se le dice que debe ser "cabeza de la familia" (por lo tanto de su mujer) que debe cuidarla y protegerla, y que ésta a su vez le debe obediencia, respeto y servicio, aceptando su autoridad como la de un padre. Al decir que el hombre debe cuidar y proteger a la mujer, se nos está ubicando como seres inferiores, menores de edad, incapaces de cuidarnos y pro-

tegernos por nuestra cuenta. Esta situación, le da poder al hombre, no solo para velar por nosotras, sino para decidir por nosotras. Pasamos pues de la autoridad del padre a la autoridad del marido. Por otro lado, el juramento que se le pide a la mujer la condiciona a respetarlo, pero no como su igual, sino como su superior, a obedecerlo como autoridad, y a servirlo, servidumbre que una vez que se tiene hijos es también frente a éstos. Dentro de las tristes obligaciones que nos impone el contrato matrimonial: obediencia, sumisión y servidumbre, el amor viene a ser como el agua de panela que nos hace ver todo un poco más dulce y llevadero.

Para que todos sepan
a quién tu pertenes
con sangre de mis venas
te marcaré la frente.
Para que te respeten
aún con la mirada
y sepan que tú eres
mi propiedad privada

Canción popular: Mi propiedad privada

El amor como un sentimiento que une a dos personas que libremente se escogieron para amarse, conlleva responsabilidades mutuas, pero no nos da posesión sobre la persona amada, ni de ésta sobre nosotras.

Contrato Matrimonial

Mediante el presente contrato, las partes, al margen de cualquier sentimiento se comprometen a acatar lo siguiente.

La Mujer:

- Obedecer ciegamente a su marido
- Respetar y servir al hombre
- Ocuparse de las labores domésticas

El hombre:

- Ser el jefe y representante del hogar
- Proteger a la mujer
- Mantener la casa.

ESTANDO DE ACUERDO EN LO CONVENIDO ANTERIOR
MENTE, FIRMAN PARA DEJAR CONSTANCIA:

Maria —

Jose —



No somos propiedad ni dueños de nadie. Desgraciadamente la costumbre nos ha impuesto la idea de que somos dueños absolutos el uno del otro. Y en el intento de tratar de ser dueñas absolutas del hombre, las mujeres nos hemos esclavizado ante él, consagrando todos los instantes de nuestra vida a satisfacerlo y cumplir su voluntad. Por otro lado dados los privilegios que tienen los hombres frente a las mujeres, estos se convierten en dueños y señores de nosotras.

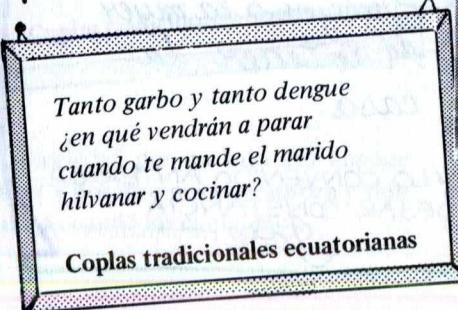


Su posesión es tan grande, que puede hacer y deshacer de nosotras a su antojo, aun matarnos. Existen aún países que justifican el asesinato de la mujer por parte de su marido si ésta es encontrada en infidelidad



En esta supuesta propiedad "recíproca" que el amor y el matrimonio nos concede, nosotras hipotecamos nuestra autonomía y nuestra voluntad dejando de ser nosotras y para nosotras, para pasar a ser propiedad absoluta del amado.

¡POR AMOR!...



Todas nosotras sabemos que trabajamos y bastante dentro del hogar, sin contar con aquellas que además trabajan fuera de la casa, manteniendo de esta forma una doble jornada de trabajo. Pero nuestro trabajo dentro de la casa al no ser remunerado y al habérselo ocultado dentro de la privacidad del hogar no es visto como trabajo por el resto de la sociedad. Las funciones del ama de casa, los quehaceres domésticos son considerados como un servicio de amor. La ley matrimonial dice que debemos servir al marido, entonces nuestro trabajo dentro de la casa es solo otro más de nuestros deberes de amor.



Esta es una de las primeras cosas que debemos aclarar: los quehaceres domésticos no son un servicio de amor,

aunque a veces el amor los vuelva más gratos y llevaderos, sino que son un trabajo que aporta en primer lugar al marido y los hijos y a través de ellos a la comunidad y en última instancia al Estado. Es el trabajo que permite que el resto de la sociedad pueda cumplir con sus obligaciones públicas al tener satisfechas sus necesidades mínimas.

Porque si fuera de la otra manera quisiera decir que las señoras que tienen empleadas domésticas, quieren menos a sus maridos, porque ellas personalmente no se encargan de las tareas del hogar, o que vamos a amarlos menos, cuando en la nueva sociedad por la que estamos luchando, estas tareas sean asumidas colectivamente al existir lavanderías, comedores, guarderías populares, etc., etc.

De manera que nada de pensar que entre más serviciales seamos con el marido e hijos, los queremos más, porque puesto que ellos también nos aman, lo justo sería que todos colaboraran con las tareas del hogar.



... Y QUE HICISTE DEL
AMOR QUE ME JURASTE...
Verso del Bolero "Y"

es el amor. Recordemos cómo era él en esa época: tierno, dulce, encantador tal vez hasta alguna noche que jamás olvidaremos nos llevó un romántico sereno. Nosotras éramos sus reinas y él juraba que podía llegar hasta la muerte si lo dejábamos. Y nosotras que estábamos jovencitas, éramos muy hermosas, activas, alegres. Realmente era una época hermosa.

Pensemos ahora un poco en cómo es el amor antes y después del matrimonio.

Cuándo nos enamoramos tenemos la cabeza, el corazón y todo el cuerpo lleno de ilusiones. Vivimos muy intensamente ese maravilloso sentimiento que



Cuánto de aquello dura ahora que tenemos algunos años de casadas y tenemos por lo menos un par de niños?. Tal vez sintamos que ese gran amor se ha enfriado un poco o mucho, según los casos, que su ternura y nuestra alegría se fueron quedando olvidados en algún rincón que ya no recordamos.

Pero quién es el culpable de que eso sea así? ellos? nosotras? la sociedad? Qué ha pasado con nosotras después de algunos años de vida en pareja?.

Una vez formalizada nuestra relación de pareja, nos sentimos seguras y protegidas dentro del hogar y nos dejamos comer por la rutina. Creemos que lo amamos más que antes porque lo servimos más que antes; y el amor se nos va diluyendo entre los montones de ropa del lavado diario, entre el hacer la comida y el asear la casa. Los hijos ocupan cada vez más y más nuestro tiempo, alegrías y preocupaciones. Y en la medida en que comenzamos a olvidarnos de nosotras mismas nos despreciamos de la relación con nuestra pareja. El exceso y lo rutinario de las tareas domésticas van agriando nuestro carácter y nuestra figura. Con la seguridad de un marido en la casa, dejamos de arreglarnos y de andar bonitas (si a veces, hasta nos olvidamos de peinarnos). Sin tener casi sonrisas para él ni tiempo para interesarnos en qué piensa o sueña. Nos convertimos entonces en unos seres asexuados, poco atractivos; el hada madrina que debe solucionar todos los problemas del hogar, sin tener tiempo para pensar qué se hizo de esa alegre muchacha que eramos cuando él nos conoció. Nos contentamos entonces con vivir los apasionados romances de las telenovelas, viviendo un amor de mentira a través de sus heroínas, sin fijarnos en qué le está pasando a nuestro amor de verdad.



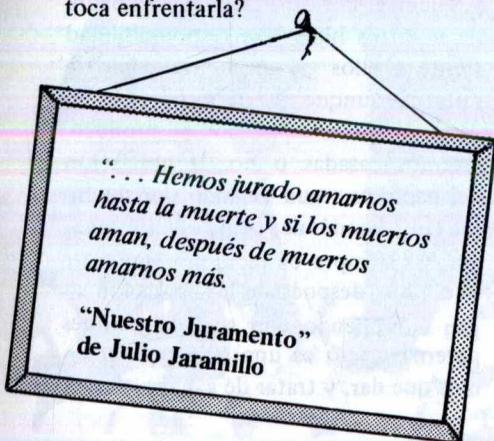
Y ellos? qué pasa con el amor de los hombres después de unos años de matrimonio? El hombre pone toda su foga y pasión en la conquista, y cuando ya es dueño y señor y tiene asegurada y bajo llave el objeto de sus desvelos, la indiferencia va sustituyendo el apasionado romance, y lanza sus bríos hacia nuevas conquistas que le permitan probar sus "virtudes" varoniles.

El mundo político, es un mundo competitivo y consumista y de igual manera que nos obliga a consumir cigarrillos, refrigeradoras y ropa, nos enseña a consumir afectos y amores. Teniendo mujer segura en la casa, vale la pena tratar de probar el placer al lado de cuanta mujer tenga a mano, probando de paso su hombría; porque el valor del hombre en ese aspecto se mide por la cantidad y calidad (belleza, juventud) de mujeres que tenga. El amor de nuevas mujeres se convierte en la ilusión tras la cual hay que correr siempre. Ilusión que se alimenta con tragos y canciones lloronas en las cantinas y la incesante búsqueda de nuevas conquistas que los hagan sentirse más hombres, sabiendo que luego de cada decepción amorosa, puede volver a su hogar donde hay una mujer que siempre lo espera con los brazos abiertos, pese a todas sus infidelidades, humillaciones y abandonos y siempre vuelve porque sabe que, igual que la Bella Durmiente las mujeres fuimos criadas para esperarlo, aunque fuera ¡100 años! .

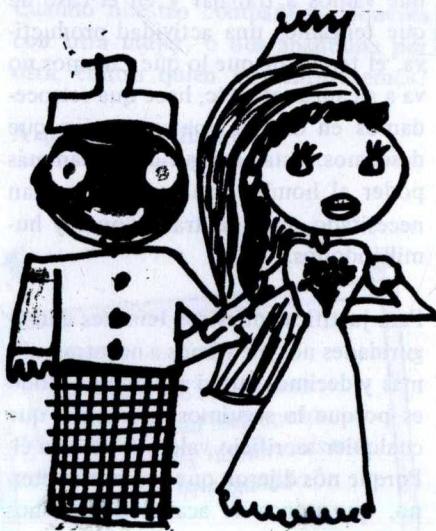


EL AMOR ETERNO

Qué idea tenemos sobre el “amor eterno”. Es preferible mantener una relación que no funciona antes que separarse?. Qué temores tenemos cuando pensamos en la separación o cuando nos toca enfrentarla?



Una de las cosas que siempre hemos creído, porque así nos lo dijeron, era que el amor es eterno. Desde niñas nos formaron en la idea de que el amor es un paraíso de dicha y felicidad sin fin, que no termina sino con la muerte, y aún más allá. Y en nombre de la recompensa del amor eterno, sacrificamos muchos intereses y dedicamos todas nuestras energías para conseguir ese destino feliz.



Pero así como dice la canción popular “... la piedra se desmora y el calicando falsea, no hay amor que dure mucho por más constante que sea” el amor como todo bien puede acabarse. Y las mujeres, creyendo todavía en los cuentos de hadas o en todas las mentiras que sobre el amor nos cuentan las telenovelas, no estamos preparadas y nos negamos a enfrentar el problema

cuándo éste llega. Y el amor se va dejándonos un sabor amargo en la boca y preguntas que nadie puede respondernos:

¿en qué fallé? ¿qué hice de malo?



Las relaciones amorosas terminan y se desgastan por un sinúmero de razones; pero por lo general las mujeres nos culparamos a nosotras mismas o a otras mujeres por el fin de una relación. Porque hemos crecido alimentadas por una cantidad de complejos de culpa, y creamos que nunca somos lo suficientemente buenas y eficientes en todo lo que hacemos y que si algo falla es culpa nuestra, porque nuestra obligación era mantener la relación a como dé lugar hasta el final. Y por otro lado está la culpa de la “otra” esa mala mujer que nos lo quitó, como si el hombre no buscara concientemente otras relaciones o no tuviera que ver con la buena marcha de nuestra relación. Acostumbradas a dar demasiado, a recibir menos de lo que damos, siempre pensamos que debemos llegar a cualquier sacrificio, a soportar lo insopitable con tal de que la relación de pareja no termine.



Las mujeres tememos mucho a la separación, aunque muchas veces la deseamos porque las situaciones que tenemos que soportar son duras y difíciles o atentan contra el respeto que sentimos por nosotras mismas. Entonces cuáles son los temores, que impiden que tomemos la decisión de separarnos de nuestra pareja? Son dos fundamentalmente: nuestra dependencia emocional hacia el hombre y nuestra dependencia económica hacia él como principal proveedor de la familia.

Dependemos emocionalmente del hombre porque fuimos criadas en la idea de que nuestra vida no tiene sentido sino junto a un hombre, de que son ellos los que nos dan valor a nosotras, de que no somos nada sin ellos.

La dependencia emocional genera en nosotras una profunda inseguridad que hace que se agrave el temor frente al futuro de nuestra situación económica y la de la familia. Porque, tengamos entradas económicas propias o no, sentimos que no vamos a ser capaces de salir adelante sin él. Creemos que si no hemos trabajado nunca fuera de la casa, no vamos a poder conseguir trabajo, que no sabemos "hacer nada", que en qué vamos a trabajar y en el caso de que tengamos una actividad productiva, el temor de que lo que ganamos no va a alcanzar etc, etc, hace que retrocedamos en decidir una separación que deseamos. Estas inseguridades dan más poder al hombre, que sabiéndose tan necesitado sigue maltratándonos y humillándonos.

Para justificar nuestros temores e inseguridades nos mentimos a nosotras mismas y decimos que si aguantamos todo es porque lo seguimos queriendo, que cualquier sacrificio vale por amor a él. Porque nos dijeron que el amor es eterno, que nunca se acaba, porque nos educaron para amar al hombre, creamos que vamos a cometer un pecado mortal al reconocer que ya no lo queremos, que ya no lo amamos y que de ahora en adelante vamos a vivir solas y tal vez sin amor, pero sin tantos sobresaltos y humillaciones.

El primer temor que debemos desechar es que no valemos nada sin él y que nos vamos a hundir sin su compañía.

Las mujeres somos seres humanos íntegros, capaces de batirnos en la vida igual que ellos.



Es cierto que por nuestra condición de mujeres tenemos menos oportunidades en la sociedad actual y esa es una de las cosas por las que tenemos que luchar; pero hay cientos de mujeres que han tenido que enfrentar situaciones parecidas y lo han hecho con dignidad y valentía. Por otro lado, él es el padre de nuestros hijos y su responsabilidad frente a ellos es tan fuerte como la nuestra, aunque no siempre ellos lo vean así. Si la separación se produce, estemos casadas o no, la obligación del padre es seguir velando por sus hijos tanto económica como afectivamente. No siempre es fácil, por supuesto, que ellos, después de la separación sigan cumpliendo con sus obligaciones paternas, pero es una pelea que tenemos que dar, y tratar de ganar.

Si la vida con nuestra pareja es cada vez más difícil, si se ha terminado el amor que nos unió, si ya no existe respeto por la relación, es preferible terminarla, antes que seguir permitiendo una situación que nos desvaloriza cada vez más, que nos produce temores, inseguridades y sufrimientos, y lastima por igual a él a nosotros y a nuestros hijos, que crecen en un ambiente de violencia y desamor y que generará en ellos la pauta para que sean también hombres indiferentes y superficiales con sus mujeres y en las hijas mujeres a aceptar el sufrimiento con resignación.

VIDA EN PAREJA



“LA OTRA”

En qué dependemos nosotras de las otras mujeres (madres, hijas, vecinas, amigas) para poder realizar todas nuestras actividades?

Tenemos recelo de otras mujeres? cuáles son las razones?

Cuando nuestro compañero coquetea con otra mujer, o nos abandona por otra, contra quién nos enfurecemos?

A quién culpabilizamos?

*“Padre mío, yo me acuso,
aunque es venial mi pecado,
que como entre hombres es uso
cien mujeres he engañado”.*

Coplas tradicionales ecuatorianas

El ámbito a que se nos ha relegado a las mujeres es lo privado; el hogar, los hijos, el barrio. Alejadas de lo público donde se toman las decisiones, donde se hace la política, donde se crea la ciencia y el arte, cercadas en el pequeño espacio de las tareas domésticas y la

crianza de los hijos, con una idea falsa del mundo, que nos llega totalmente tergiversada por las telenovelas, las canciones de amor, vivimos en un mundo supuestamente dominado por el amor, donde estamos alejadas las unas de las otras.



Lejanas y desconfiadas, dependemos siempre de otras mujeres y contamos con su mayor o menor solidaridad para salir adelante.

Las vecinas nos ayudan a ver los guaguas si tenemos que salir, si el trabajo es permanente contamos con la ayuda de la madre, de las hermanas, hijas mayores o de las mismas vecinas. Y si es que existen guarderías o jardines de infantes estos están siempre atendidos por mujeres. Si queremos una tacita de azúcar, unas papas o una cebolla, ahí está siempre otra mujer para tendernos la mano y un hombro cariñoso cuando hay que contar alguna pena.

Sin embargo, a pesar de que nos necesitamos mucho y nos apreciamos y de que sin la colaboración de otras mujeres todo sería más duro y difícil, existe una razón que nos separa y nos vuelve hostiles, una brecha profunda que nos aleja: los hombres. Criadas para ser madres, y esposas, educadas en la idea de que el hombre es el bien máximo al que debemos aspirar, nos enfrentamos unas a otras por conseguir o mantener su posesión. Desde el punto de vista de nuestro amor por un hombre, todas las mujeres son "las otras" aquellas que nos lo pueden quitar, aquellas de quien hay que cuidarlo.



La mujer formada en la conciencia de su inferioridad, al ser elegida por un hombre, recibe la prueba suficiente de su valor como mujer y como ser humano, no sólo ante sí misma, sino ante los demás. La idea de ser inferior se



borra ante el aparecimiento del amor "hay otro ser que piensa que soy alguien, que soy importante". A las mujeres no han hecho apostar todo al juego del amor y no podemos darnos el lujo de perderlo, está de por medio nuestra existencia y la conciencia de que valemos algo. Una batalla campal se declara entonces entre las mujeres para conseguir el amor de un hombre y la intriga y el chisme serán los aliados contra nosotras mismas. La mujer al no escoger a su pareja, sino ser escogida, concentra toda su actividad en inventar estrategias para "atrapparlo" y alejarlo de otras mujeres que pudieran resultar las elegidas.

En esta batalla no solo luchamos contra las otras, sino contra nosotras mismas, reprimiéndonos cualquier faceta de nuestra personalidad con la cual él no esté de acuerdo, dejando de ser nosotras, para irnos amoldando completamente a él, a su vida y a sus gustos, adoptando su forma de pensar y de ser.

El se convierte en el único y el mejor, cuando nos abandona y se va con otra mujer, nos negamos a romper la imagen idealizada que tenemos de él y culpabilizamos a la "otra" por su partida, volcando sobre ella toda nuestra frustración y rencor.

Lo liberamos de culpa, porque esperamos que una vez que se haya desengañado, vuelve a nosotras, "la única".

Para el hombre amor significa propiedad y control sobre las mujeres en general. Por un lado tiene a "su mujer" la que es madre de sus hijos, a la cual mantiene encerrada y marginada, mientras ve al resto de mujeres como posibles conquistas y para lograrlo recurre al gastado discurso, de que ellas son especiales, de que no se parecen en nada a su esposa gruñona y aburrida. Mientras que frente a su mujer habla de "las otras" como mujeres fáciles persigue - hombres.

Esta situación de hostilidad entre las mujeres, favorece a los hombres, y aumenta su poder sobre nosotras: "divide y reinarás" dice un refrán. Nuestro silencio es su mayor cómplice, porque nos impide conocer que la situación de las otras mujeres es igual a la nues-

tra, que todas sufrimos violencia conyugal, que todas nos marchitamos frente a su continua indiferencia y frialdad. Sabríamos que a todas nos conquistan y nos engañan de la misma manera. Que para esas otras mujeres nosotras somos también "la otra" y que a ellas también les hablaron de amor y les dijeron —muy secretamente— que eran "únicas y diferentes".

**YO SOLTERONA, ¡JAMAS!
... MAS VALE DESVESTIR
BORRACHOS QUE VESTIR
SANTOS...**

sociedad sin su ayuda, hemos idealizado el matrimonio o la unión con el hombre, y vemos en él la única alternativa a nuestras vidas. Pensamos que solo junto a un hombre y teniendo una familia llegaremos a ser seres completos y realizados.



Las mujeres al haber sido criadas en la idea de que somos inferiores a los hombres, menos inteligentes que ellos, menos hábiles, incapaces de actuar en la

Esta creencia es fuente de inseguridades y frustraciones. El temor de no casarnos, el miedo a la soltería, nos persigue desde nuestra niñez. Es así que llegadas a cierta edad preferimos casarnos con cualquier hombre, lo queramos poco o bastante, nos guste lo suficiente o no. Por llegar a esta meta dorada podemos dejar los estudios, la posibilidad de una profesión, un trabajo interesante, o cualquier otra actividad social de mayor atractivo.

¡TODO menos quedarnos solteras!

La mujer soltera dentro de nuestra sociedad no tiene el mismo valor que una mujer casada, es como una media mujer. "El hombre se casa cuando quiere la mujer... cuando puede", es el dicho popular, pero ¿hemos pensado alguna vez que si una mujer no se casó fue porque decidió que había en el mundo cosas que le interesaban más que el matrimonio? o porque talvez era más exigente en escoger al hombre que sería su compañero? o porque talvez era menos sumisa y obediente que las otras?



La soledad es muchas veces preferible y más digna que la relación sin respeto, sin solidaridad y amor de una gran cantidad de parejas, relaciones en las que la mujer lleva siempre la peor parte.

Por otro lado, la alternativa a vivir con un hombre no es "vestir santos", como antes, cuando la mujer estaba marginada al estrecho ámbito del hogar. Porque las alternativas crecen en cuanto nos decidimos trabajar por ellas, con más posibilidades para una mujer soltera que no depende de otra voluntad ajena a la suya.



YO ELEGÍ QUEDARME SOLA
Y MÁS VALE ASÍ QUE
MAL ACOMPAÑADA.

El estado civil de una mujer casada, soltera, viuda o divorciada debe dejar de ser el hecho vital que marque nuestra relación con la sociedad. Es hora de hacernos valer por nosotras mismas y no por el hecho de tener un hombre al lado que nos hace "respetables". Socialmente no alcanzamos la mayoría de edad a los 18 años como el resto de la sociedad, sino cuando tenemos la responsabilidad de un hogar; y aún dentro de éste seguimos siendo menores de edad, porque nuestras decisiones, deseos y responsabilidades están sujetos siempre a la voluntad del marido.

El ser casadas o solteras debe ser una decisión que nosotras tomemos de

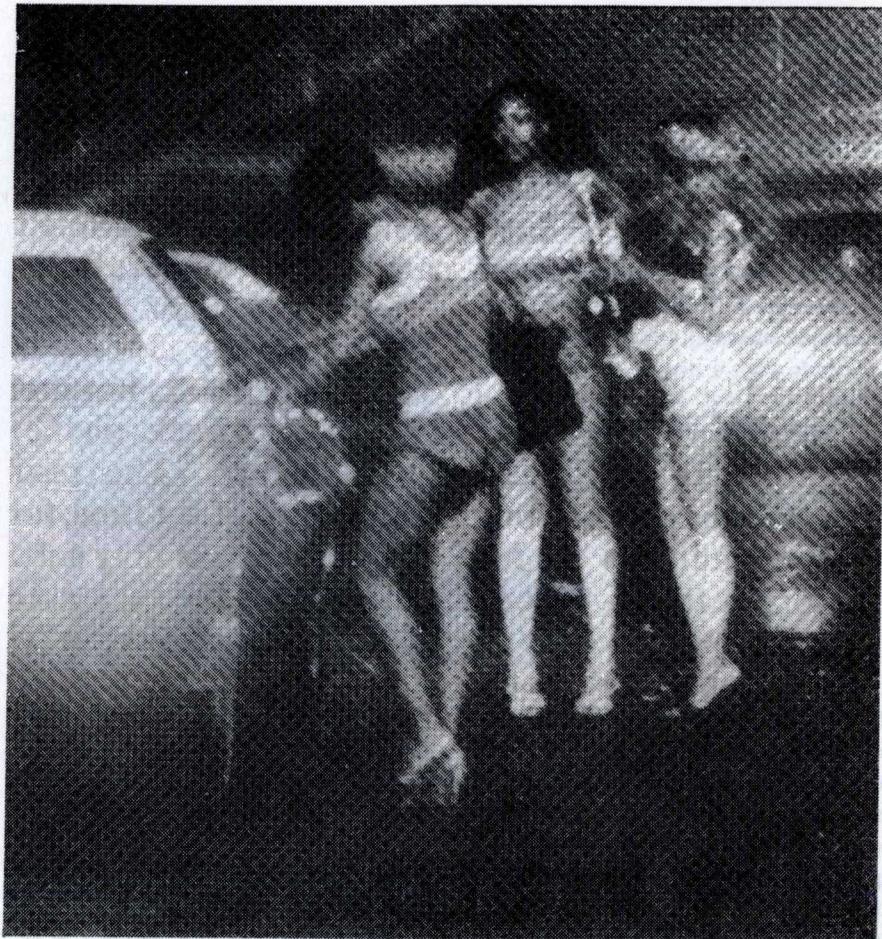
acuerdo a lo que querramos hacer con nuestra vida y no obligadas por una idea y costumbre. Las mujeres somos igualmente respetables y valiosas sea- mos casadas o solteras, todo depende de lo que hagamos con nuestras vidas, del respeto que tengamos por nosotras mismas y por las acciones que cumplamos dentro de la sociedad.

LA PROSTITUCION

El otro lado de la medalla del matrimonio es la prostitución. Para que "ciertas" mujeres puedan llegar puras al matrimonio, están las "otras" con las cuales el hombre puede desfogar sus instintos, que se dice que son irreprimibles, sin tener que mancillar a aquellas mujeres a las que supuestamente respeta, elegidas para ser las madres de sus hijos. La virginidad de la mujer sigue siendo aún ahora un requisito para el matrimonio, no así la castidad en el hombre, que vive libremente su sexualidad con "las mujeres públicas": las prostitutas. Y si en el matrimonio el hombre no encuentra satisfacción lo busca habitualmente en los prostíbulos.

La prostitución despreciada y perseguida por todos, es secretamente alentada por esta sociedad, que pretende garantizar por medio de su existencia los principios familiares y la "virtud" de la sociedad.

La prostitución hace daño por igual a



las mujeres y los hombres, obligando a unas a la venta pública de su cuerpo y a otras a recibir un pálido remedio del amor sexual, porque los hombres, formados en la prostitución, adquieren el hábito de aproximarse a la mujer con una sicología simplista y descolorida. Acostumbrado a caricias forzadas, no intenta comprender la múltiple activi-

dad que se desarrolla en la mujer, dejando de percibir sus sentimientos y necesidades. La actitud impuesta y falseada de la prostituta frente al acto sexual, hace que el hombre desconozca el funcionamiento de la sexualidad femenina, siendo ésta una de las tantas causas de la insatisfacción sexual de las mujeres.

CONSTRUYENDO UN NUEVO AMOR

Esta breve reflexión que hemos hecho sobre algunas de las facetas del amor nos habrá ayudado a aclarar y reconocer aquello que muchas de nosotras ya sabíamos, pero que nos negábamos a ver o a aceptar, que el amor tal como lo vive la sociedad actual y como nos ha tocado vivir a nosotras, no es aquel paraíso que nos ofrecieron, ante el cual renunciamos a tantas cosas, ni el sueño dorado para el que nos habíamos preparado.



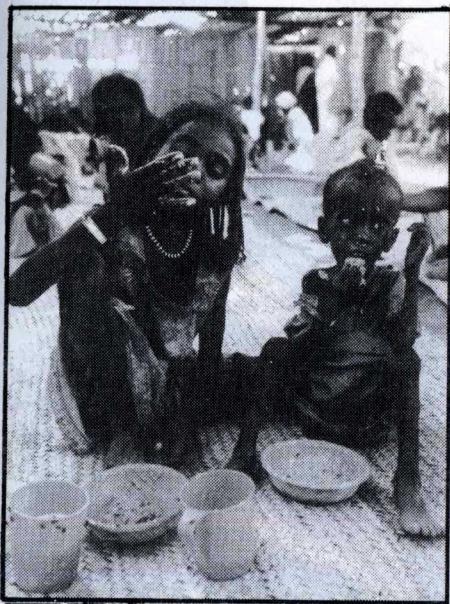
Sin embargo sería un error creer, como dicen algunas personas que para solucionar la crisis del amor, hay que retornar al pasado, donde el amor era verdaderamente un sentimiento grande y profundo. En el pasado las mujeres sufrieron igual o peor que nosotras, solo que las contradicciones se hallaban más tapadas, la estricta moral que regía en otras épocas y la enorme desvalorización de la mujer impedía que aquello que era considerado privado —las relaciones amorosas— se ventilaran a la luz pública. Las mujeres sufrían y mucho, pero su dolor era acallado entre las cuatro paredes de su hogar. Solo ahora que la mujer ha empezado a alzar su voz, permite que se conozca que no to-

do ha sido un lecho de rosas para ella. La tarea ahora es mirar hacia el futuro, partiendo del presente, crear nuevas condiciones de vida y nuevas normas para las relaciones humanas; solo de esta forma podremos hacer realidad que el amor sea un sentimiento profundo y enriquecedor para la pareja y la sociedad en general.

Podrán decirnos entonces que es imposible cambiar al amor, que el amor siempre fue así y que por lo tanto seguirá siendo así para siempre. Sin embargo, el amor no fue siempre así, como lo conocemos ahora. La primera relación del ser humano con la naturaleza es la relación de un sexo con el

otro, del hombre con la mujer. Esta atracción física determinada por el instinto de reproducción de la especie fue enriqueciéndose a través del tiempo, a medida que el hombre avanzaba en su proceso de humanización, para dar como resultado el aparecimiento del amor. Recordemos que durante muchos siglos, las parejas no se unían por amor, eran los padres quienes decidían los matrimonios, de acuerdo a las conveniencias de las familias, sin que la decisión de los contrayentes tuviera nada que ver con ello. Además dependía de si la mujer podía o no aportar con una dote al matrimonio, para que pudiera conseguir marido. Su belleza, capacidad de trabajo, educación, no influían para nada. Si luego nacía el amor entre la pareja, bien, sino también. En esos tiempos la práctica social del amor, era completamente diferente a la de ahora.





El amor que nosotras vivimos ahora, con todas sus imperfecciones, no es sino el reflejo de la sociedad imperfecta e injusta en la que vivimos. Una sociedad marcada por la desigualdad de clases, racista y sexista, no puede dar como fruto, sino un amor mediado por una relación basada en la autoridad del uno y la obediencia del otro.

A pesar de que constantemente se habla del amor, que nos llenamos la boca y los oídos con la palabra amor, en esta sociedad no reina el amor, sino la muerte y la destrucción. Una gran parte del presupuesto mundial se dedica a la investigación y fabricación de armas para la guerra y la muerte. En aras de la producción y del enriquecimien-

to de unos pocos estamos destruyendo nuestro planeta, la casa en que vivimos. El cielo, el aire que respiramos, el agua de los ríos y del mar están contaminados; la tierra es envenenada y destruída: día a día se extinguen un gran número de especies de plantas y animales; miles de seres humanos, especialmente niños mueren diariamente de hambre, ¿podríamos decir que vivimos en una sociedad llena de amor? El interés fundamental de esta sociedad, es el lucro y la ganancia, la acumulación de riquezas de parte de unos pocos a costa de la mayoría, a quienes explotan, ¿llamaríamos a eso amor? No, este no es un mundo de amor, de vida, sino de muerte y destrucción.

Las mujeres, junto a los hombres de nuestro pueblo estamos enpeñadas en cambiar las actuales condiciones de injusticia y miseria, pero queremos enriquecer la lucha cambiando también las relaciones humanas y las de la pareja. Queremos cambiar las relaciones autoritarias, actualmente dominantes por relaciones solidarias, y en ese cambio entra también la transformación del amor.

Queremos que no se escriba más amor junto a la palabra llanto, ni sumisión, ni abnegación, ni renunciación y obediencia. Sino que el amor esté basado en la reciprocidad de los afectos y el respeto mutuo.



Que el amor no sea más el encuentro y la permanencia de dos soledades; la una encerrada en su casa, sola frente a sus obligaciones domésticas, no reconocidas como trabajo, sola junto al polvo de los muebles, al lavado de ropa y al fregado de los platos, sola, esperando eternamente, y él viviendo su soledad entre los tragos, las cantinas y la continua búsqueda de mujeres y placeres nuevos, en un intento vano de aplacar su hambre de amor y afectividad que le fueron obligadas a callar.

Que no se nos diga más que somos reinas solo para ocultarnos nuestra condición de esclavas, y que el mismo hombre que nos llora y nos suplica antes de conquistarnos, sea el que luego nos golpea, humilla y olvida.

Un amor que no nos obligue a las mujeres a dedicarle nuestra vida y nuestro desarrollo personal, un amor por el cual podamos optar en libertad, que nos ayude a crecer y realizarnos. Un amor que permita el desarrollo de nuestra creatividad amorosa y libere al hombre de las ataduras machistas que tiendan su capacidad de amar y efectividad.

Un amor que no nos obligue a renunciar a nosotras mismas y a nuestras aspiraciones encerrándonos en el pequeño mundo de las tareas domésticas, que no nos vuelva propiedad de los hombres.





Un amor que no nos vuelva enemigas las unas de las otras, un amor sano que no crezca empañado por el odio y la envidia.

Un amor que nos vuelva amantes, pero también compañeras, constructoras activas de la sociedad nueva.

Un amor que no nos aíslle de la colectividad, sino que nos convierta en un principio de unión de la misma.

Queremos vivir un amor entre iguales en una sociedad exenta de desigualdades e injusticia.

Sin embargo el cambio en las relaciones de amor, no podrá darse mientras reinen y se mantengan las actuales condiciones de injusticia; mientras las mujeres seamos vistas como seres inferiores, mientras nuestra participación en la sociedad no sea íntegra y en igualdad de condiciones frente al hombre.

La lucha por la construcción de una nueva práctica del amor, no es fácil, pero es una lucha que vale la pena, no sólo porque nos beneficiará a nosotras, sino porque enriquecerá también las relaciones generales de la sociedad. Una lucha que comienza en nuestra revalorización, en el amor que tengamos por nosotras mismas, en el respeto de nuestros derechos y aspiraciones. Amor que debemos extender al resto de la sociedad, a nuestros hijos y a



nuestro compañero; a nuestras hermanas; al resto de mujeres; al conjunto de nuestra clase; a todos los que luchan por el cambio y la destrucción de la desigualdad y la opresión.

Solo ampliando nuestra capacidad de amar, tan empequeñecida ahora, lograremos cambiar este amor, que a ratos nos duele tanto, y lo volveremos positivo y generoso. Solo así haremos que las relaciones de las mujeres con los hombres sean verdaderamente amorosas, porque serán relaciones entre iguales, no entre superiores e inferiores, no entre el que domina y la dominada, sino entre compañeros solidarios que se aman y respetan el uno al otro.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y / O RECOMENDADA

El Segundo Sexo. de Beauvoir, Simone. Tomo II. Editorial Siglo XXI. México. 1971.

La relación hombre-mujer en la sociedad burguesa. Cerroni, Umberto. AKAL Editor. Madrid, España. 1976.

El arte de amar. Fromm, Erich. Edit. Paidos. Buenos Aires, Argentina. 1983

Marxismo y la nueva moral sexual. Kollontai, Alexandra. Edit. Grijalbo.

Estudios sobre el amor. Ortega y Gasset. Salvat Editores. Madrid, España. 1971.

Revista FEM. No. 26: El amor. México. 1983.

“Familia y dominación patriarcal en el capitalismo”, en **Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe.** Vol. III. Edit. Magdalena León . Bogotá Colombia. 1982.

“El amor o el camino a la emancipación”, en **Brujas, las mujeres escriben.** Vélez Saldarriaga, Marta. No. 5. Medellín, Colombia. 1985.

REGLAS PARA AMAR A MUJERES

El amor del hombre que me ame
será fuerte como los árboles de ceibo
protector y seguro como ellos,
limpio como una mañana de diciembre.

El hombre que me ame
no dudará de mi sonrisa ni temerá
la abundancia de mi pelo
Respetará la tristeza, el silencio
con caricias tomará mi vientre, como guitarra
para que brote música y alegría
desde el fondo de mi cuerpo.

El hombre que me ame
podrá encontrar en mí
la hamaca donde descansar
el pesado fardo de sus preocupaciones
La amiga con quien compartir sus íntimos secretos,
el lago donde flotar
sin el miedo de que el ancla del compromiso
le impida volar cuando se le ocurra ser pájaro.

El hombre que me ame
hará poesía con su vida
Construyendo cada día
con la mirada puesta en el futuro.

El hombre que me ame
deberá saber descorrer las cortinas de la piel,
encontrar la profundidad de mis ojos
y conocer lo que anida en mí
La golondrina transparente de la temura.

El hombre que me ame
no querrá poseerme como una mercancía
ni exhibirme como un trofeo de caza,
sabrá estar a mi lado
con el mismo amor,
con que yo estaré al lado suyo.

Por sobre todas las cosas
el hombre que me ame
deberá amar al pueblo
no como una abstracta palabra
sacada de la manga
sino como algo real, concreto
ante quien rendir homenaje con acciones
y dar la vida si es necesario.

El hombre que me ame
conocerá mi rostro en la trinchera
rodilla en tierra me amará
mientras los dos disparamos juntos
contra el enemigo.

El amor de mi hombre
no le huirá a las cocinas
ni a los pañales del hijo
será como un viento fresco
llevándose entre muros de sueño
y de pasado
las debilidades que por siglos,
nos mantuvieron separados
como seres de distinta estatura.

El amor de mi hombre
no querrá torturarme y etiquetarme
me dará aire, espacio,
alimento para crecer y ser mejor,
como una revolución
que hace de cada día
el comienzo de una nueva victoria.

El amor de mi hombre
no conocerá el miedo a la entrega,
ni temerá descubrirse ante la magia
del enamoramiento,
en una plaza llena de multitudes,
podrá gritar —te quiero—
y hacer rótulos en lo alto de los edificios
proclamando su derecho a sentir
el más hermoso y humano de los sentimientos.